



DEL MODERNISMO AL POSTMODERNISMO: Una mirada a la cuestión metodológica desde la perspectiva de la psicología social

María Auxiliadora Banchs*

El objetivo de esta reflexión es centrarnos en una polémica actual que separa los llamados autores modernos de los postmodernos. Partiendo de las críticas metodológicas e ideológicas que se han hecho a la psicología social convencional se perfilan los elementos que demarcan la transición del modernismo al postmodernismo. Se comparan esquemáticamente ambas posturas en sus características esenciales y en tanto que formas de

encarar el conocimiento. Se finaliza advirtiendo el peligro de caer en la tentación de rechazar, por "modernos" trabajos u autores que, en esencia, no sólo asumen la misma postura metodológica sino que se proponen los mismos objetivos que los postmodernos.

Palabras claves: Postmodernismo, Metodología, Psicología Social.

Recibido: 23-03-95 • Aceptado: 10-04-95

* Psicóloga. Dra. en Psicología Social. Profesora de la Escuela de Psicología. Miembro del Instituto de Investigaciones Psicológicas. UCV.

La cuestión metodológica en las Ciencias Sociales tiene demasiadas aristas como para que una no se sienta atrevida al tratar de abordar un tema de tal complejidad. Por ello en el subtítulo de este trabajo hacemos explícito que se trata de una mirada y que la realizamos desde la perspectiva de la psicología social, disciplina en la cual nos desenvolvemos.

Nuestro segundo atrevimiento, inscrito en el título: del Modernismo al Postmodernismo, requiere también una breve explicación. La cuestión metodológica en Ciencias Sociales ha sido definida de diversas maneras, y por eso mismo, en lugar de hablar de método o metodología utilizamos la expresión genérica de "cuestión metodológica", posteriormente nos ubicaremos en esas definiciones, por ahora queremos simplemente añadir que entre las diversas polémicas, líneas de tensión, divisiones, que han caracterizado las discusiones metodológicas en nuestras disciplinas, este trabajo se centra en la tendencia que va del modernismo al postmodernismo porque consideramos que es una de las discusiones más actuales y porque hemos observado la emergencia de una nueva división, que a veces aparece como un nuevo radicalismo, entre los llamados "modernos" y los llamados "postmodernos". Así como en el lenguaje común hasta hace poco tiempo el calificar algo o alguien de moderno constituía un halago, una expresión de vanguardia casi, hoy día, en el lenguaje de las ciencias sociales algunos autores utilizan el mismo término para descalificar a otros. Mucha tinta se ha gastado últimamente con la finalidad de demostrar que, por más crítica que parezca la postura de uno u otro autor, todavía no han entrado en la era postmoderna. Ser moderno es en este sentido, para algunos, casi una herejía: al modernismo se le atribuyen todos los males y al postmodernismo todas las esperanzas liberadoras. Aunque compartimos la mayoría de los criterios de lo que se ha dado en llamar postmodernismo queremos también prevenir sobre los riesgos de un radicalismo explícitamente asumido por algunos autores que se autocalifican como tales (i.e. Parker, 1989). De allí que nos hayamos interesado en delinear algunas de las características que definen una y otra postura.

La cuestión metodológica

El problema del método en toda disciplina que quiere hacer uso del apellido "científica" resulta crucial. Comencemos por señalar que existe una variada gama de definiciones de lo que se entiende por método. Madeleine Grawitz por ejemplo distingue entre el Método y los métodos. Cuando se habla de el Método,

el término es utilizado para "caracterizar procedimientos que se sitúan a niveles muy diferentes en cuanto a su inspiración más o menos filosófica, su grado de abstracción, sus metas más o menos explicativas, su acción sobre etapas más o menos concretas de la investigación y el momento en que ellas se sitúan" (1979: 343). Existen varios sentidos de esta palabra, un sentido **filosófico** que se refiere al conjunto de operaciones intelectuales por las que una disciplina llega a conseguir, demostrar y verificar las verdades que busca. Este sería el Método en singular. El método como **actitud** respecto del objeto, es aquel que dicta las formas, más o menos concretas de organizar la investigación. El método también puede aludir a una tentativa de explicación ligada a una **tradicón filosófica**, como por ejemplo el método dialéctico y el funcionalista, en estos casos más que referirse a acciones concretas, alude a un esquema explicativo. El método también puede definirse en relación con un dominio particular, como por ejemplo el método psicoanalista, el método histórico, que están directamente ligados a una concepción teórica.

Por su lado Bunge, no se plantea ambigüedades respecto al término que define como "un procedimiento para tratar un conjunto de problemas. Cada clase de problemas requiere un conjunto de **métodos o técnicas especiales**", más adelante acota que "**el método es la estrategia** de la investigación científica: afecta todo ciclo completo de investigación y es independiente del tema en estudio" (1969-1980: 24 y 31, ambos subrayados nuestros). Nótese que ese autor habla indistintamente de métodos o técnicas y de método como estrategia. Como señala Grawits, para quien el método debe estar definido en relación con la lógica y la epistemología, "no podemos menos que sorprendernos del extremo desorden aque reina en este terreno" (1979:343).

Más cerca del objeto de esta reflexión está el término Metodología, el cual puede ser entendido en un sentido amplio "como el conjunto de medios tanto teóricos, conceptuales, como técnicos que articula una disciplina para alcanzar sus fines". Definida así una reflexión metodológica nos obligaría a presentar los fundamentos y características de una disciplina. Sin embargo, Metodología es una palabra que también puede ser entendida en un sentido menos ambicioso como "el conjunto de los **procedimientos** utilizados para fundamentar la aceptabilidad científica de los conocimientos elaborados (...) acompañados de la exposición de sus principios de racionalidad y de sus justificaciones explícitas" (Ibáñez, 1990: 233). Trataremos de acercarnos en nuestra exposición de este

último sentido que hemos designado como "cuestión metodológica" para no generar expectativas demasiado exigentes.

Del modernismo al postmodernismo

Aproximación esquemática

Modernismo y Postmodernismo son términos aplicables tanto a la ciencia, como al arte y a las tendencias culturales en occidente. Prácticamente designan períodos históricos, ya que al parecer estamos saliendo de la era moderna para entrar en la postmoderna. Keneth Gergen ofrece una caracterización bastante rica de estos períodos. En el ámbito de la ciencia el modernismo en nuestro siglo, dice, "se ha guiado con la promesa de asegurar unos principios firmes sobre los cuales sustentar el conocimiento. Esta promesa se ha basado en gran medida en la construcción de una epistemología empírica que surgió durante la Ilustración, ganó definición con el positivismo del Siglo XIX y alcanzó su mayor perfeccionamiento con los racionalistas críticos. Durante la mayor parte del siglo los científicos naturalistas (y más tarde los científicos sociales) (se dedicaron) a producir el conocimiento sobre el mundo (...) que podría aplicarse de manera constructiva para provecho de toda la humanidad. (...) A medida que los filósofos definían las reglas del método en que se basa la ciencia (...) parecían abrirse caminos inexplorados que permitían nuevas utopías. (...) Este idilio con los fundamentos seguros, últimos crisoles y conocimientos irrefutables (...perseguía) verdades duraderas". (1989:160). En opinión de este autor, la época postmoderna "comenzó cuando se detectaron las distintas insuficiencias del programa empirista de la ciencia. (...) Sin embargo, las insuficiencias del fundamento empirista... no dan lugar por si mismas a la época postmoderna. Tal vez el rasgo más característico del postmodernismo es su viva preocupación por el lenguaje" (1989: 160-162). El postmodernismo cuestiona una serie de supuestos sobre el papel que juega el lenguaje como recipiente de conocimientos, como vehículo para representarse el mundo y transmitir contenidos mentales, haciendo necesario establecer criterios de interpretación tomando en cuenta que todo intérprete está ubicado en un contexto histórico irrepetible. Pone en duda que las palabras expresen o que la mente refleje la realidad. "Desde la perspectiva postmodernista el conocimiento no es una posesión de la mente, las palabras no son reflejos de la mente, y tampoco están limitadas por la naturaleza. Por el contrario, se considera que la fuente principal de las palabras que utilizamos

sobre el mundo radica en la relación social. Desde este ángulo lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social, no es el fruto de la individualidad sino el de la interdependencia" (*Ibid.*: 169).

Haciendo un esfuerzo por resumir en pocas palabras algunos rasgos esenciales del modernismo y el postmodernismo, estamos ciertamente caricaturizando una situación mucho más compleja.

De lo dicho hasta ahora podría pensarse que hay períodos históricos claramente definidos para una y otra postura. Nada más falso. Si nos apoyamos en el recuento histórico de la disciplina que hace Ibáñez podemos encontrar posiciones que anuncian el postmodernismo en épocas anteriores a las que identifica Gergen. Si bien el empirismo y el positivismo que constituyen rasgos fundamentales del modernismo han hegemonizado las Ciencias Sociales desde muy temprano, la polémica entre los naturalistas (defensores del método de las ciencias naturales como el único válido para el desarrollo de las ciencias sociales) y los antinaturalistas (opuestos a esta idea) ya estaba planteada a finales del siglo XIX y principios del XX. Para esta época, "frente a la concepción positivista de las ciencias sociales, se desarrolló, básicamente en Alemania, una concepción hermenéutica, culturalista e historicista, defendida por filósofos, historiadores y sociólogos tales como **Droysen, Dilthey, Simmel, Rickert**, y en cierta medida el propio **Max Weber**" (1990: 239). La consideración minuciosa del papel que juega el lenguaje, la contextualización cultural e histórica de los conocimientos son justamente rasgos propios del postmodernismo. Tampoco es cierto que ya estemos en la época postmoderna: a la par que cada vez más se desarrollan ideas y se publican textos en esta dirección, todavía hoy en Ciencias Sociales sigue predominando el positivismo y el empirismo de la época moderna.

Hemos decidido presentar esta apretada síntesis de rasgos definitorios, con la finalidad de ubicar a grosso, muy grosso modo, los dos polos a los cuales nos referiremos más tarde con otros detalles. Antes conviene señalar algunas propuestas críticas que prepararon el terreno para la emergencia e identificación de la nueva corriente.

Dicotomías en las que subyace una división

Partamos del hecho que desde muy pronto se hizo sentir un desacuerdo en cuanto a que el método de las ciencias naturales era el único método válido para las ciencias sociales.

Entre las dicotomías que han signado este desacuerdo encontramos la de lo Nomotético y lo Ideográfico. La concepción nomotética de la ciencia considera que es necesario estudiar los aspectos generales, regulares y recurrentes de los problemas con la finalidad de enunciar leyes, hacer generalizaciones y predicciones. La concepción ideográfica estudia un cierto número de hechos particulares. Grawitz señala que el conflicto entre lo nomotético y lo ideográfico se planteó en 1919 cuando apareció el estudio de Thomas y Znaniecki sobre el campesino polaco en América. Estos autores quisieron hacer reconocer el valor metodológico de documentos personales (subjetivos) como biografías y cartas que utilizaron como material idóneo para estudios sociológicos. Tomaron en cuenta en su estudio tanto factores objetivos como comportamientos subjetivos que influyen sobre la vida social. La reacción no se hizo esperar. Se llegó inclusive a nombrar un tribunal de expertos compuesto por un psicólogo, un historiador, un antropólogo y un sociólogo con la finalidad de determinar si era o no válido para las ciencias sociales hacer uso de materiales subjetivos. En los dos volúmenes de comentarios que produjo este tribunal se concluyó que, "a condición de rodearse de precauciones científicas, la utilización de materiales personales era no sólo científica sino indispensable". (*ob cit.*: 349).

La razón de esta importante reacción era determinar si era posible generalizar a partir del estudio de casos particulares, ya que la finalidad del estudio de casos no era el descubrimiento de leyes científicas.

Subyace a la dicotomización de las concepciones nomotéticas e ideográficas una disputa sobre el lugar de lo objetivo y lo subjetivo en las ciencias sociales, que se relaciona, además con otra dicotomía la de lo cuantitativo y lo cualitativo y por ende con el positivismo y antipositivismo. "Mientras la orientación positivista defendía la naturaleza transdisciplinar y la unicidad del método científico, los antipositivistas recalcan que las características diferenciadoras del objeto social imposibilitaban la aplicación de ese método (...). Así mismo mientras los positivistas defendían la objetividad de los hechos sociales y su carácter nomotético, los hermenéuticos resaltaban el carácter ideográfico de las sociedades y

su dependencia de algo tan poco 'objetivo' como son los significados compartidos e históricamente construido" (Ibáñez, *Ibid.*:239).

Por un lado se afirmaba y se afirma la existencia de una ciencia, neutra, libre de valores; por el otro la imposibilidad de prescindir de la consideración del punto de vista y valores del investigador. Por un lado se busca el apoyo del método experimental, por el otro se intenta captar la subjetividad e intersubjetividad. Por un lado se busca aplicar técnicas estadísticas cada vez más sofisticadas de análisis, por el otro se intenta desarrollar metodologías cualitativas basadas en diversos tipos de análisis del discurso; por un lado se privilegian los instrumentos cerrados, escalares, estandarizados de recolección de datos, por el otro se privilegian instrumentos abiertos, entrevistas en profundidad, focales, historias de vida, técnicas proyectivas. Por un lado se privilegia el método, por el otro se intenta vincular teoría y método. Por un lado se niega la visión del mundo del investigador, por el otro se hace explícita esa visión (ver Banchs 1987), por un lado se considera que las ciencias sociales son apolíticas, por el otro se afirman que independientemente de la posición por la cual se opte, todo conocimiento tendrá un efecto político.

Estas dicotomías hicieron crisis en la psicología social y en otras ciencias sociales a finales de los años sesenta y principios de los setenta. De acuerdo con Martín Baró, "la crisis estalló (en Estados Unidos) como un corolario de la derrota militar y política de la visión social norteamericana en la guerra de Vietnam. La derrota sirve para desenmascarar la sumisión del quehacer de las ciencias sociales a la perspectiva y necesidades del poder establecido, su capa de asepsia científica (como si la ciencia pudiese ser ajena a los conflictos históricos y evitarse el optar por unos valores) y de pragmatismo (como si la ciencia fuera más valiosa cuanto más huyera de la teoría y se abocara a los problemas inmediatos)" (1983:41). Esta crisis, observan Parker y Shotter, no se ubica solo en las teorías y presupuestos (de las disciplinas) sino en un conjunto completo de crisis relacionadas con el propio carácter de la conducta en la vida intelectual occidental. Están implícitas en las prácticas e Instituciones dentro de las cuales, no sólo el conocimiento de la psicología social sino, todo conocimiento es producido" (1990:1).

Líneas críticas sistematizadas

Estas dicotomías se expresaron como críticas sistemáticas en las que coincidieron varios autores alrededor de dos temas fundamentales: la crítica metodológica y la crítica ideológica.

En el **campo metodológico** las baterías se enfilaron primordialmente en contra de la experimentación en ciencias sociales. Moscovici señala como una de las líneas de tensión que recorre la psicología social el conflicto entre la experimentación y la encuesta. Según este autor la ruptura entre los psicólogos experimentales y los encuestadores u observacionales, no es un simple asunto de repartición de tareas diferentes, de división del trabajo o de utilización de estrategias distintas de investigación. Se trata más bien de una ruptura entre dos mundos intelectuales distintos, a tal punto que "estamos en derecho de preguntarnos si no se trata de dos suertes de sabios o de dos disciplinas diferentes" (1970:22). Se opta por uno de esos dos métodos como adhesión a un **credo** definido que no necesita justificaciones ni discusiones. A los experimentalistas se les critica "la artificialidad de las situaciones en las cuales proceden al examen de los fenómenos sociales: en síntesis la **inadecuación entre su procedimiento científico y la realidad social**. A los psicólogos no experimentales, se les reprocha el no poder captar dentro de un contexto 'natural' la complejidad de los procesos sociales, el adoptar un procedimiento en el cual la recolección de datos no autoriza una verificación rigurosa de las proposiciones que de ellos se extraen: en síntesis **la incompatibilidad de su visión de la realidad social con el procedimiento científico**" (ibid:23). No sólo la validez interna, y por lo tanto la externa, de la experimentación en ciencias sociales ha sido puesta en duda con argumentos que evidencian la falacia de su lógica interna, sino que también ha sido cuestionada en su ética. Dos problemas básicos son de orden propiamente moral: "1. Es posible causar daño físico, psicológico o social al informante. 2. La necesidad de engañarlo ocultándole los verdaderos objetivos de la experimentación" (Banchs, 1983:16).

Los Interaccionistas Simbólicos hacen una crítica metodológica que abarca no sólo el método experimental sino el método empírico en general. Apunta Blumer que si bien debemos aceptar que el mundo empírico sólo existe en la experiencia humana, es erróneo tratar de buscar la 'realidad' en los conceptos o imágenes que tienen las personas en su mente, prescindiendo del mundo empírico; el mundo empírico posee una naturaleza real. Esta realidad no es

inmutable sino que se presenta siempre 'aquí y ahora', por lo tanto el conocimiento tampoco puede adquirir una forma siempre fija. Querer estudiar los fenómenos sociales partiendo del modelo de las ciencias naturales, conduce a forzar la realidad del mundo empírico para hacerla encajar "en un esquema diseñado para un segmento dado del mismo, filosóficamente sectario y (que) no representa el enfoque de la auténtica ciencia empírica" (1982:17). Existe una "fiel servidumbre a los cánones del plan de investigación (y se fomenta) un procedimiento particular" (Ibid: 20). Esa adhesión fiel a lo que se considera un protocolo acertado en el procedimiento de investigación, que -se supone- automáticamente garantiza la validez de los resultados debe ser cuestionada; puesto que "el protocolo no lleva incorporado ningún mecanismo que permita comprobar si las premisas, datos, relaciones, conceptos e interpretaciones son corroborados por la naturaleza del mundo empírico" (Ibid.: 21). En síntesis, el método en Ciencias Sociales se ha impuesto sobre el objeto de estudio, delimitando sus contornos y predeterminando su comportamiento. Osorio (1981) se ha referido a esta situación designándola como "la Falacia de los hechos Ex-post-facto". Esta falacia descubre un procedimiento en el cual se formula en la teoría una descripción de hechos que a pesar de estar abierta a múltiples interpretaciones nos sentimos tentados a aceptar como verdadera, sobre estas proposiciones iniciales se realizan otras formulaciones que la van dotando de un carácter cada vez más articulado, luego se comienza a percibir que la explicación inicial ya tiene un carácter de verdad bien definido y especificado que no tenía en su apertura original.

La **crítica ideológica** va más allá de la metodológica. Para Wexler (1983) esta última es una crítica convencional o reformista, mientras que la crítica ideológica es una crítica disidente que apunta hacia una transformación radical de las ciencias sociales. Edward Sampson señala que el defecto primordial tanto del método como de la teoría es el de buscar "un reino ideal de verdades abstractas, generales y universales que se determinan independientemente del tiempo y del lugar" (1978: 1333), es decir el de plantearse una ciencia social a-social (porque no considera el contexto) y a-histórica (porque no toma en cuenta ni el devenir histórico ni la situación del momento). Para este autor el método en psicología social y en las ciencias sociales en general surge en un contexto específico; el de la emergencia del protestantismo que reclama el individualismo como reacción ante las anteriores demandas opresivas y autocríticas, el del desarrollo de la sociedad industrial que también privilegia el individualismo además de la economía de mercado y la propiedad privada; y el de la emergencia

de la clase media. En síntesis para Sampson la psicología social "representa y reafirma una ideología particular y una orientación valorativa propia del contexto socio-histórico en el cual surge. Refleja y reafirma los valores que sirven a los intereses del status quo" (1978: 1334). Para Weshler (**Ob. Cit.:** 20) los psicólogos sociales, han servido como "los intelectuales orgánicos de la clase dominante".

Algunos precursores del postmodernismo

En el área de la Psicología Social en América Latina, varios autores se han hecho eco de estas críticas (Banchs, 1986, 1987, 1989, 1990a; Cronick de Ludeña 1985, Fals Borda, 1959; Fernández Cristlieb, 1986, 1987; Maurer Lane, 1984; Montero, 1980, 1982, 1987) mereciendo un reconocimiento especial el papel propulsor realizado por Ignacio Martín Baró (ver Banchs, 1990b, 1991). Los diversos autores han desarrollado tanto propuestas teóricas como una práctica concreta en las áreas de psicología comunitaria y psicología política. También en América Latina la Educación Popular que sigue los principios de la Pedagogía del Oprimido formulados por Paulo Freire (1970-1978) y la Comunicación Alternativa han sido consistentemente desarrolladas (ver Maurer Lane y Sawia, 1991). **Todas estas formulaciones desembocaron en lo que se denomina hoy el postmodernismo, cuyo paradigma en las ciencias sociales parece ser el construccionismo.** Las formulaciones construccionistas han sido sin embargo desarrolladas desde Europa y Estados Unidos. (ver compilación sobre este tema en Ibáñez 1989). En ellas han jugado un papel fundamental los textos de Derrida (1987-1989), Feyerabend (1976), Habermas (1979) y Foucault (1966-1968, 1969-1970) entre muchos otros. Historiadores, hermeneutas, y particularmente escritoras feministas han contribuido en mucho para demostrar hasta qué punto el mundo en que vivimos es un mundo construido, el género al que pertenecemos no es más que una categoría social, culturalmente marcada, y los textos que producimos son una construcción histórico social concreta de autores concretos. Uno de sus más fervientes defensores es el psicopsicólogo estadounidense Keneth Gergen quien ha publicado innumerables artículos y compilado obras sobre este tema. A continuación extraemos de uno de sus trabajos una síntesis de las características que definen modernismo y postmodernismo.

Modernismo y postmodernismo dos formas de encarar el conocimiento

Las dicotomías y críticas sistemáticas que hemos presentado hasta aquí, ilustran muchos de los aspectos definitorios de la posición modernista y postmodernista. Para concluir esta presentación vamos a recoger cuatro presupuestos básicos que según Gergen (1988) diferencian una y otra postura.

1. Mientras que el modernismo considera necesario que cada disciplina especifique un **objeto de estudio básico**, el postmodernismo arguye que no hay una materia de estudio disponible para la interrogación. Nuestro lenguaje sobre el mundo no funciona como un espejo del mundo, el discurso acerca del mundo se apoya sobre convenciones sociales. A través del discurso científico construimos la materia que estudiamos, por tanto nuestro **objeto de estudio es evanescente**.

2. Además de creer que existe una materia a estudiar, el modernismo considera que esa materia está regida por **principios universales** y busca definir las leyes que regulan las propiedades de la materia. Para el postmodernismo esas leyes que se formulan sólo reflejan la estructura del entendimiento a la vez que sirven para ocultar los valores vinculados por cada tipo de entendimiento. En su lugar, el postmodernismo propone tomar en cuenta las **circunstancias históricas** de cada investigación, haciéndose preguntas acerca de "Cuáles son las raíces del discurso que se profiere, cuáles son sus límites, qué patrones de cultura sostiene, cuáles son los que aparta?. La autorreflexión crítica es algo esencial para el estudioso postmoderno" (Ibid.: 10).

Modernismo	Postmodernismo
Objeto de estudio básico:	Objeto de estudio evanescente:
Creencia en un mundo cognoscible	
Creencia en propiedades universales de la materia	Creencia en el valor circunstancial, históricamente situado del conocimiento
Método Empírico:	Marginación del método:
Creencia en la búsqueda de la verdad	la verdad es relativa, el método es un artificio
Investigación como algo Progresivo	Idea narrativa del progreso

Representación esquemática de los 4 presupuestos de Gergen

3. El modernismo considera que a través del **método empírico** alcanzaremos el conocimiento de la verdad. Argumenta que el método garantiza no solo resultados inexorables sino impersonales, ya que el propio método elimina sesgos ideológicos y valorativos del investigador. En el postmodernismo se considera que esa metodología "funciona en forma engañosa como garantía de la verdad para proposiciones particulares" que no son en sí mismas capaces de portar la verdad. (Ibid.). **La verdad es relativa** y depende de quien la produce. En dos palabras, no se busca conocer la verdad de una realidad que se considera es construida al tiempo que se construye el conocimiento que sobre ella elaboramos.

4. El investigador modernista adhiere a una **narrativa del progreso** según la cual cada investigador contribuye a eliminar la ignorancia al establecer la verdad. Para el postmodernista estos conceptos han sido puestos en tela de juicio y se considera que el progreso científico se hace inteligible en virtud de su **carácter literario o narrativo**. La idea misma de el progreso científico es considerada como un logro literario.

En síntesis, el postmodernismo sugiere prestar particular atención a los dispositivos literarios y retóricos de los textos científicos, ya que es "a través de una serie de estrategias textuales y retóricas (que) se construye un conjunto cerrado de referencias intralingüísticas que hacen aparecer la naturaleza cambiante del mundo, como algo cerrado, bien definible e inmutable" (Parker y Shotter, 1990: 6).

Buscando conciliar todo lo útil para la liberación de hombres y mujeres

Los autores críticos que hemos citado (en la sección sobre las críticas sistemáticas), aunque no se definen como postmodernos, encajan perfectamente en esa definición en la medida en que consideran que no existe una ciencia libre de valores, que la realidad es una construcción social, que el rol del investigador social es sin lugar a dudas un rol político. Al igual que aquellos que se definen como construccionistas, los autores críticos buscan poner su conocimiento al

servicio de causas sociales: de las mayorías oprimidas en América Latina y de la liberación de las ataduras psicosociales que limitan la acción del hombre en Europa.

La propuesta de los postmodernos consiste en desconstruir los textos científicos producidos por los modernos, con la finalidad de desenmascarar su papel legitimador y alienante. Sin embargo, debemos prevenir que la escogencia explícita de no adherirse a un método particular, acarrea riesgos y ha conducido a algunos (Parker 1989) a realizar lecturas que más que desconstruccionistas parecen lecturas destruccinistas de las propuestas de algunos autores. No todo el conocimiento producido desde la perspectiva modernista es necesariamente inútil, alienante y desechable, como tampoco todo lo escrito por los construccionistas aporta las luces para una mejor vida social que se pretenden alcanzar. Ya han comenzado a surgir algunas críticas a esta perspectiva (Burman, 1990) que previenen sobre algunos excesos del radicalismo. En América Latina autores más modestos han tenido un impacto social incuestionable. Tal es el caso, por ejemplo, de Ignacio Martín Baró quien a la par que desconstruía los conceptos ideologizantes de la psicología clásica, sabía sacar provecho de sus aspectos positivos y ponerlos al servicio de una psicología de la liberación, tan efectiva, que pagó sus trabajos con su vida. Por ello, al igual que Ibáñez, consideramos que el reto ante el cual estamos es el de "recoger y conciliar en un enfoque original diversas aportaciones que pertenecen a orientaciones a veces contrapuestas... en el estado actual del conocimiento, la reapertura de un diálogo que permita integrar (...) los aspectos más sustantivos de estas corrientes de pensamiento constituye la forma más efectiva de potenciar el progreso" en las ciencias sociales (1990: 271).

Bibliografía

- BANCHS, María (1983) Problemas éticos en Psicología Experimental, en **Boletín de AVEPSO**, VI, 1, 12-20.
- (1986) Concepto de Representaciones Sociales. Análisis comparativo, en **Revista Costarricense de Psicología**, 5, 8 y 9, 27-40.
- (1987) Diferentes caras de la Psicología Social. Sus objetos de estudio y sus doctrinas del hombre, en **Revista de Psicología de El Salvador**, VI, 25, 217-232.

- (1989) La Psicología Social Comunitaria. Enfoques teóricos y experiencias en Venezuela, en **Revista de Psicología de El Salvador**, VII, 31, 633-88.
- (1990a) Las Representaciones Sociales: sugerencias para una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica en Bernardo Jiménez (Ed.) **Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica**, Guadalajara: editorial Universidad de Guadalajara, pp. 183-221.
- (1990b) La propuesta epistemológica de Ignacio Martín Baró para una Psicología Social en América Latina en **Boletín de AVEPSO**, XIII, 3, 12-16.
- (1991) La propuesta teórica de Ingacio Martín Baró para una Psicología Social en América Latina, en **Revista de Psicología de El Salvador**, 40, 97-107.
- BLUMER, Hebert (1982) **El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método**. Barcelona: Hora.
- BURMAN, Erica (1990) Differing with deconstruction: A feminist Critique en Ian PARKER y John SHOTTER (Ed.) **Deconstructing Social Psychology** London: Routledge.
- CRONICK de LUDEÑA, Karen (1985), la desesperanza aprendida, el locus de control y la alienación. Conceptos contiguos, en **Boletín de AVEPSO**, VII, 1, 20-25.
- DERRIDA, Jacques (1989) **La desconstrucción de las fronteras de la Filosofía. La retirada de la metáfora**. Barcelona: Paidós. Primera edición en Francés: 1987.
- FALS BORDA, Orlando (1959) **Acción Comunal en una vereda colombiana**, Bogotá: Monografías Sociológicas de la Universidad Nacional.
- FERNÁNDEZ CRISTLIES, Pablo (1986) Psicología Social de la Crisis, en **Boletín de AVEPSO**, IX, 2, 15-25.
- (1987) Consideraciones teórico-metodológicas sobre la Psicología Política, en Maritza Montero (Ed.) **Psicología Política en Latinoamérica**, Caracas: PANAPO, 75-104.
- FEYERABEND, P.K. (1976) **Against Method**. New York: Humanities Press.
- FOUCAULT, Michel (1968) **Las Palabras y las Cosas** México: Siglo XXI. Primera edición en Francés: 1986.
- (1970) **La Arqueóloga del Saber** México: Siglo XXI, Primera edición en Francés: 1969.
- FREIRE, Paolo (1978) **Pedagogía del Oprimido** México: Siglo XXI. Primera edición en Portugués: 1970.

- GERGEN, Keneth (1988) **Hacia una Psicología Postmoderna**. Conferencia por invitación en el Congreso Internacional de Psicología, Sydney, Australia. Agosto de 1988. Documento traducido por Katia Rheault (UNAM) Mimeo.
- (1989) La Psicología Postmoderna y la Retórica de la Realidad, en Tomás IBAÑEZ GRACIA (Coord.) **El Conocimiento de la Realidad Social** Barcelona: Sendai. 157-185.
- GRAWITZ, Madeleine (1979) **Méthodes des Sciences Sociales**, París: Dalloz (Cuarta Edición).
- HABERMAS, Jurgen (1979) **Communication and the evolution of Society**. Boston: Bacon Press.
- IBAÑEZ GRACIA, Tomás (1989) **El conocimiento de la Realidad Social**, Barcelona: Sendai.
- (1990) **Aproximaciones a la Psicología Social**, Barcelona: Sendai.
- MARTIN BARO, Ignacio (1983) **Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica**, San Salvador: UCA Editores.
- MAURER LANE, Silvia (1984) A Psicología Social e uma nova concepção do homem para a Psicologia, en Silvia Maurer Lane y Wanderley Codo (Org.) **Psicología Social. O homem em Movimento** Sao Paulo: Brasiliense, 10-30.
- MAURER LANE, Silvia y SAWAIA, Bader (1991) Psicología: ¿Ciencia o Política?, en Maritza Montero (Ed.) **Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina**, Caracas: Eduven.
- MONTERO, Maritza (1980) Bosquejo para una teoría explicativa de la conducta de alienación, en **Boletín de AVEPSO, III**, 3, 6-10.
- (1982) Fundamentos teóricos de la Psicología Social Comunitaria en Latinoamérica, en **Boletín de AVEPSO, V**, 1, 15-22.
- (1987) La Psicología Política en América Latina: 1956-1986, en Maritza MONTERO (Ed.) **Psicología Política Latinoamericana**, Caracas: PANAPO, 15-66.
- MOSCOVICI, Serge (1970) Prefacio en JOULET, D.; VIET, J.; BERNARD, PH. **La Psychologie Sociale: une discipline en mouvement** París: Mouton.
- OSORIO, P. (1981) Ex post facto: the source of intractable origin problems, Boulder Colorado: **Linguistic Research Institute Reports**, N. 28.
- PARKER, Ian (1989) **The Crisis in Modern Social Psychology and how to end it**, London: Routledge.

- PARKER, Ian y SHOTTER, John (1990) **Deconstructing Social Psychology**, London: Routledge.
- SAMPSON, Edward (1978) Scientific Paradigms and social values: Wanted -A Scientific Revolution-, en **Journal of Personality and Social Psychology**, **36**, 11, 1332-43.
- WEXLER, Philip (1983) **Critical Social Psychology** Boston: Routledge & Kegan Paul.